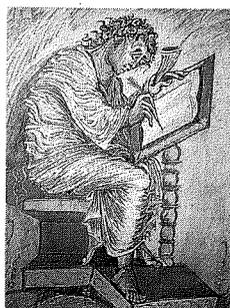


La producción histórica en UNIVERSITAS HUMANISTICA.

Un aporte a la profesionalización
de los estudios históricos en Colombia.



Alberto G. Flórez Malagón**

Pocas revistas académicas en Colombia han sobrevivido más allá de unos pocos números. UNIVERSITAS HUMANISTICA completó 25 años de publicación semestral con una permanente propuesta interdisciplinar en el ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales. En medio de este diálogo de saberes, se ha generado un espacio de desarrollo y una larga trayectoria de aportes de las disciplinas participantes.

En el caso de la historia, resulta muy importante la contribución de esta

Revista a la formación de una comunidad de académicos profesionales que ha alcanzado su madurez en las últimas décadas, y que se ha constituido en un grupo orientador para el entendimiento y solución de las diferentes y muy intensas crisis que han afectado a la sociedad colombiana en los últimos años.

En esta somera revisión de la producción sobre historia publicada en UNIVERSITAS HUMANISTICA, se intentará poner de relieve el aporte de la Revista a la consolidación de la

disciplina en el país. Para ello se hará referencia, no sólo a las propuestas de los textos que estructuran dicho aporte, sino también al ritmo de desarrollo interno de la Pontificia Universidad Javeriana que ha posibilitado y potenciado la aparición de dichos trabajos.

Varias publicaciones recientes han discutido la evolución de los

* El autor de esta reseña agradece los comentarios al borrador del texto por parte de los profesores Augusto Montenegro, Germán Mejía y Rafael Díaz.
**Historiador. Doctor en Filosofía.

estudios históricos en Colombia¹. Estos trabajos se remontan a épocas tan remotas como la de la Colonia española y su grupo de cronistas, y más recientemente, al período republicano que se inició en el Siglo XIX inaugurando la tendencia de la "historia patria" con su larga influencia sobre los procesos de formación de la nacionalidad, tendencia que en alguna medida persiste en la actualidad.

Hasta por lo menos las tres primeras décadas del siglo XX, la historia colombiana estuvo orientada por profesionales aficionados a la disciplina, principalmente líderes políticos, militares o religiosos y por personas formadas en áreas diferentes a la historia, principalmente el derecho y la economía.

El fin del auge de esta tendencia coincidió con las nuevas propuestas de formación en las Ciencias Sociales que tuvieron un importante punto de desarrollo en la famosa Escuela Normal Superior de la década de los treinta. A partir de allí, de la apertura social de las universidades, del auge de las ideas marxistas y sobretodo, a partir de la influencia de historiadores profesionales, se siguió un camino de cambio que se expresó en las propuestas "revisionistas" de los años cuarenta y cincuenta y que para los años setenta ya había definido el tema de la profesionalización de la disciplina histórica en nuestro medio².

¹Algunos de estos trabajos serían, Alberto Flórez, *Síntesis de Historiografía Colombiana, Documentos de Trabajo*, Departamento de Historia, Universidad de los Andes, Bogotá, Enero, 1992; Bernardo Tovar, editor, *La Historia al Final del Milenio: Ensayos de Historiografía Colombiana y Latinoamericana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1994; Jorge Orlando Melo, *Los estudios Históricos en Colombia en la Última Década, Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Bogotá, 1987; Germán Colmenares, *Estado de Desarrollo e Inserción Social de la Historia en Colombia en La Conformación de Comunidades Científicas en Colombia*, Misión de Ciencia y Tecnología, MEN, DNP, FONADE, Bogotá, 1990; Beatriz Patiño, *Breve Reseña del Desarrollo de los Estudios Históricos en Colombia*, Mimeo, Universidad de Antioquia, Medellín, 1996.

Carreras de historia, revistas especializadas, programas de posgrado y una producción cada vez más acorde a los desarrollos mundiales de la disciplina histórica marcaron esta época.

Es en este momento cuando aparece UNIVERSITAS HUMANÍSTICA reflejando tanto las propuestas institucionales javerianas para la consolidación de las Ciencias Sociales y las Humanidades, como los desarrollos de la comunidad académica profesional en Colombia para estas disciplinas, como se ha descrito más arriba en referencia a los estudios históricos.

La Revista, como propuesta de la Facultad, ha utilizado cuatro formatos de presentación de los contenidos que, para el caso de la historia, coinciden con diferentes etapas de producción del Departamento.

En la primera época, 1971–1979 se publicaron artículos de cada disciplina de la entonces Facultad de Filosofía y Letras repartidos proporcionalmente. Este esquema permitía una continuidad de las propuestas de cada departamento que además fueron una clara y coherente proyección de cada uno de los equipos disciplinares y expresaban su orientación y estado de desarrollo.

En cuanto al Departamento de Historia, éste había creado la carrera de historia en el año de 1969, y un posgrado en la misma área en 1970, poco antes de la aparición de UNIVERSITAS HUMANÍSTICA en 1971. Para ello contaba con un equipo de profesionales de otras disciplinas que se venían dedicando al trabajo histórico, unos cuantos vinculados a la Academia Colombiana de Historia y también con un grupo pequeño pero

²Mauricio Archila, *El Oficio de Historiador se profesionaliza cada vez más*, Historias. Asociación Colombiana de Historiadores, No. 2, Primer Semestre de 1995, p.p. 42–49.

importante de profesores extranjeros, algunos de ellos historiadores profesionales, quienes imprimieron su particular influencia y orientación sobre algunos de los primeros estudiantes profesionales de historia en el país cuya primera promoción javeriana se graduó en 1970. El equipo estaba constituido por los profesores, Manuel Lucena, historiador español; Augusto Montenegro, abogado e historiador cubano; Leonor Araújo, historiadora de la primera promoción de la Carrera de Historia de la Javeriana; Gerard Fenoy, historiador francés; Guillermo Hernández, abogado; y Mario Herrán, historiador. Estos profesores recibían el apoyo de otros profesores de cátedra como Gustavo Contreras, licenciado en educación y cartógrafo; Alejandrina Díaz, licenciada en ciencias sociales; Blanca Esguerra, licenciada en ciencias sociales y geógrafa; Octavio Mejía, licenciado en ciencias sociales; Alberto Miramón, de la Academia Colombiana de Historia; Justa Morillo, licenciada en filosofía y letras e historiadora española; Julio Salinas, licenciado en ciencias sociales y economista; y Víctor Zuluaga, licenciado en ciencias sociales.

De esta manera, en el primer número de la Revista de mayo de 1971, la cual se definía como "un órgano de expresión científica"³, los artículos de historia planteaban una ruptura con la tradición más pragmática que la antecedía, estos eran: Manuel Lucena Salmoral, *La Cultura Hispanoamericana: ¿Mito o Realidad?*; Maurice Philip Brungardt, *Agricultura intensiva en la Baja Colonia: El caso de la Hacienda 'Las Peñitas'*; Gerard Fenoy, *El Partido Oficial y la Vida Política en México*; Miguel A. Bretos, *Mosquera ante la reorganización de Colombia, 1862*; Guillermo Hernández Peñaloza, *Preludio para un Diálogo*

³UNIVERSITAS HUMANÍSTICA, Vol. 1, No. 1, Bogotá, Mayo, 1971, pág. 8.

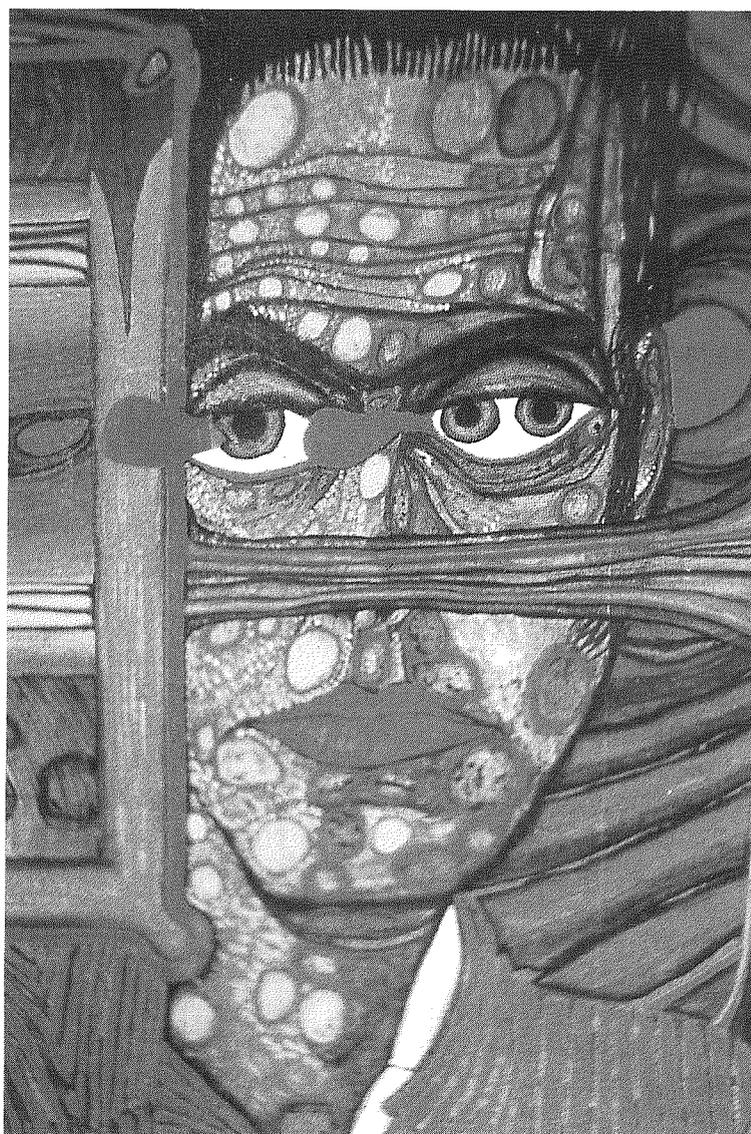
Historiográfico; Mario Herrán Baquero, *Israel y el Cercano Oriente – Selección Bibliográfica*; Gabriel Martínez Reyes, *Copia del Auto de Visitador D. Juan de Valcárcel*; María Victoria Nieto Villegas, *Archivo Nacional de Colombia, Caciques e Indios*; Augusto Montenegro González, *La Revolución Cubana: Recopilación Bibliográfica*.

Dichos artículos fueron escritos en su mayoría por profesores del Departamento de Historia (cinco artículos) mientras que tres más fueron colaboraciones de autores colombianos externos al Departamento y uno escrito por un norteamericano.

La tendencia mayoritaria de estos años expresaba la crítica muy en boga a las formas tradicionales de hacer historia en el país, a la historia militar, política y eclesiástica más cercana a la “historia patria”, y proponía derroteros para la transformación definitiva que darían los estudios históricos en el país hacia la llamada “nueva historia”⁴. Esta apareció como una propuesta amplia que imponía una profesionalización del trabajo histórico alrededor de las nuevas escuelas historiográficas internacionales, y se consolidó definitivamente en la década de los setenta. UNIVERSITAS HUMANISTICA reflejó en sus páginas el ambiente de renovación que esta época trajo consigo, aunque los evaluadores recientes del proceso hayan hecho más énfasis en otras publicaciones quizás por haberse centrado en las revistas disciplinares, olvidando la importancia de estas publicaciones interdisciplinares.

Aparte de la crítica ya mencionada desde una perspectiva historiográfica, se inauguran secciones de recopilación bibliográfica y de presentación de documentos,

⁴Ver, Fernando Díaz Díaz, *Interrogatorio a la Nueva Historia*, en *Gaceta*, Bogotá, Colcultura, No. 27, p.p. 1-9.



orientados hacia el trabajo de historia social característico de las nuevas corrientes y superando la simple orientación apologética, heroica y genealógica que abundaba en la producción nacional hasta esos años.

El período colonial encantó a estos pioneros del trabajo de archivo y sus compilaciones documentales siguen siendo una valiosa referencia para el investigador especializado. Dicha tendencia preparaba el terreno para la que sería una consistente producción original en los años siguientes. Algunos de estos trabajos fueron: María Victoria Nieto Villegas, *Indios Yarigués, márgenes del Opón*.

Cuentas que rindió Don José Manuel Daza, sobre lo gastado en su conquista y pacificación. Año de 1794; María Victoria Nieto Villegas, *Venta de Indios: Prohibición del Presidente del Nuevo Reino de Granada, Dr. Venero de Leyva. Año 1567*; *Proceso o liquidación contra el Padre Fr. Bernardino Callosa* (Transcripción de José Martínez o.f.m.c.); Mery Jane Vaughan Ricaurte y Guillermo Ramón García-Herreros, *Catálogo de Documentos del Archivo Histórico Nacional de Colombia. Catálogo de documentos existentes en el Archivo Histórico Nacional para el período 1564-1580. Período de los*

Presidentes togados Venero de Leiva, Francisco Briceño, Cortés de Mesa y Lope Díaz Aux de Armendari; Matilde Fernández y Norma Rubio, Catálogo cronológico de documentos sobre los Panches, existentes en el Archivo Histórico Nacional. Materiales para una etnohistoria Panche; Documentación. Vicente Dorjuela, Encomendero del pueblo de Nimaima, pide que el corregidor de los Panches, le de servidumbre de ocho yndios concertados para el cultivo de sus Haciendas (Transcripción de Guillermo Ramón García-Herreros); *Ordenanzas del señor doctor Antonio González y del señor Miguel de Ybarra; Matilde Fernández y Norma Rubio, Bibliografía. Colombia Contemporánea: elementos para una bibliografía. Bibliografía para una etnohistoria Panche; Mery Jane Vaughan Ricaurte y Guillermo Ramón García-Herreros, Catálogo de documentos existentes en el Archivo Histórico Nacional para el período 1580-1597, período de los Presidentes Togados Juan Bautista Monzón y Antonio González; Manuel Lucena Salmoral, Bibliografía sobre el Segundo Imperio Brasileño (1831-*

1889); Gerard Fenoy, Colombia Contemporánea: Elementos para una Bibliografía; Mery Jane Vaughan Ricaurte y Guillermo Ramón García-Herreros. Catálogo de documentos existentes en el Archivo Histórico Nacional para el período de 1597-1605, Período del Presidente Togado Francisco de Sande y del gobierno interino de la Real Audiencia; Christopher Rounds, La reforma agraria en Colombia y otros tópicos relacionados: Investigación bibliográfica.

La presencia de algunos expertos extranjeros (Lucena, Brungardt, Fenoy, Rounds, etc.) aportó, adicionalmente, una serie de estudios sobre otras regiones del mundo que, aunque no podrían llamarse en sentido estricto estudios comparados, por lo menos daban elementos para un análisis más amplio y menos provincial de los procesos históricos en el país.

El aporte de profesores extranjeros desde el comienzo de la publicación no significó, sin embargo, una influencia definitiva al estilo de la Escuela Normal Superior, pero por lo menos generó un interesante ambiente de intercambio de ideas con académicos de otros países del mundo, especialmente España, Francia y los Estados Unidos.

Aunque persistía, en menor medida, la influencia de los temas de la historia patria tradicional, es importante observar cómo estos trabajos aparecían en contextos analíticos modernos que se alejaban cada vez más de la interpretación bipartidista que tanto sesgó los análisis históricos en Colombia.

Curiosamente y en contra de lo que esperarían los amantes del lugar común, la publicación de esta Revista en una Universidad Pontificia y Católica presentaba con gran

objetividad temas que reivindicaban los aportes liberales y hasta socialistas de algunos procesos históricos universales⁵. Esto reflejaba la existencia de un pluralismo teórico-metodológico, en general característico de la Universidad Javeriana desde sus inicios.

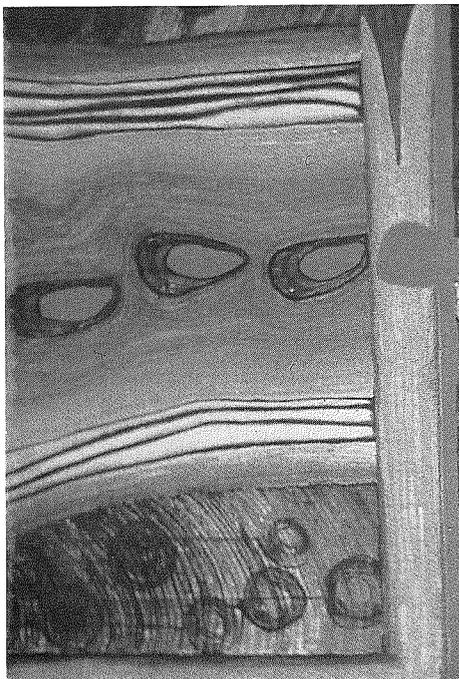
En el número 3 de la Revista apareció una interesante bibliografía temática que define claramente la tendencia del cambio en el grupo de nuevos historiadores. Esta se tituló *Colombia Contemporánea: Elementos para una Bibliografía* del francés Gerard Fenoy quien presentaba el quehacer profesional alrededor de la "realidad histórica, económica, social y política de Colombia"⁶ expresando la tendencia en boga que vinculaba los aportes de las ciencias sociales con el trabajo histórico en una propuesta metodológica de superación de la historia anecdótica, elitista y bipartidista. La "violencia", las monografías socioeconómicas regionales, los problemas rurales y urbanos, las clases populares, y otros temas afines daban cuenta de un enfoque progresista y claramente influido por las escuelas europeas y norteamericanas de la historia profesional.

El ritmo bianual⁷ de la Revista permitió la publicación de numerosos

⁵Algunos títulos que ejemplifican esto serían: Antonio José Galvis Noyes, *Las Doctrinas de Bentham en la Nueva Granada*; Christopher Rounds, *La reforma agraria en Colombia y otros tópicos relacionados: Investigación bibliográfica*; María Antonieta Huerta de Pacheco, *Reforma Agraria Chilena 1938-1978*; María Luisa de Lemos, *El Movimiento Revolucionario de Túpac Amaru*; Augusto Montenegro, *Militarismo en Iberoamérica - Ejércitos, partidos e intervención norteamericana en Cuba *1899-1959*; Germán Mejía Pavony, *Las sociedades Democráticas (1848-1854), problemas historiográficos*; Javier Ocampo López, *Positivismo Spenceriano y tradicionalismo en la Constitución de 1886: la Regeneración*; Luz Gabriela Arango, *Mujer, trabajo y familia en Antioquia: cuatro generaciones obreras en una empresa textilera*; Gerard Fenoy, *La Comuna de París*.

⁶UNIVERSITAS HUMANISTICA, No. 4, Diciembre de 1972, pág. 261.

⁷Sólo aparecieron números anuales en 1976, 1977 y 1978 y un número trianual en 1981.



trabajos, que además fueron cuantitativamente relevantes si se considera la relativa escasez de la producción nacional.

El carácter histórico de la escuela Javeriana en esa época insistió en la mirada hacia la Colonia y algunos temas del Siglo XIX, incursionando tímidamente en el análisis del Siglo XX. Esto reflejaba el debate hoy superado acerca de la distancia temporal que debería caracterizar al historiador, para que no invadiera el ámbito de las ciencias sociales que se ocupaba de las coyunturas y procesos más recientes.

La asimilación de las propuestas presentistas de importantes teóricos de la historia⁸, rápidamente diversificó los temas y los períodos sobre los cuales se trabajaba. Una renovación parecida sufrieron las pautas del trabajo en las fuentes y poco a poco empezaron a aparecer propuestas metodológicas innovadoras, entre otras, las muy sugestivas de la historia oral.

Esta síntesis de preferencias tempranas por el estudio de lo colonial con su gran preocupación por los temas étnicos, sumado a las orientaciones de la historia social que tanto interesó a los escritores, y el definitivo despertar hacia el análisis de los períodos más recientes definió otra importante tendencia que se venía vislumbrando desde el primer número: la de la etnohistoria. Un gran número de artículos dieron cuenta no sólo de esta síntesis sino de la gran capacidad de la Revista para desarrollar temas interdisciplinarios, lo cual no fue tan evidente en otras revistas universitarias concebidas desde la perspectiva unidisciplinar. Citemos algunos pocos ejemplos: Gabriel Martínez Reyes, C.M.F., *La Encomienda de Tequia*. María Luisa

de Lemos, *El Movimiento Revolucionario de Túpac Amaru*, Augusto Gómez, *Llanos Orientales: Colonización y conflictos inter-étnicos, 1870-1970*; Eduardo Barrera Monroy, *Guerras Hispano-Wayúes del Siglo XVIII*; Francois Correa Rubio, *Iglesia y grupos indígenas en Colombia*.

A partir de 1979, en una segunda etapa se destinó cada número de la Revista a una disciplina particular de manera rotativa, pero siempre teniendo presente la comunicación con las demás disciplinas. La producción de la Revista en temas históricos se concentró en el renovado equipo de profesores. Estos pertenecieron a las primeras generaciones de egresados de la carrera de historia quienes se sumaron a los profesores de planta que venían consolidando una escuela de formación de tiempo atrás.

La visita de profesores visitantes extranjeros disminuyó notablemente y, como era obvio, la mayoría de los artículos de esta época correspondieron a extractos de los trabajos de grado de los antiguos estudiantes los cuales iniciaban una etapa de presentación de resultados de investigación en sus primeras etapas de elaboración. Estos productos, que incluían cada vez con más claridad metodologías y fuentes acordes al trabajo histórico profesional, cubrieron una gran cantidad de temas, pero en medio de esa diversidad se siguieron enfatizando los mismos temas de la época anterior, especialmente el período colonial y el Siglo XIX en Colombia. Algunos de estos trabajos fueron: Guiomar Dueñas de Domínguez, *Naturaleza de la estructura Agraria en Chile antes de la Reforma Agraria*; Susana León de Herrán, *Reconstrucción histórico-demográfica de la población de Machetá durante el siglo XVII y*



primera mitad del XVIII; Emma Cecilia Luque de Salazar, *La Alianza para el Progreso: su marco histórico y sus principios*; Juan Cordi Galat y Octavio Castellanos Alvarez, *Del fascismo al neofascismo: Colombia y la experiencia laurenista, 1940-1953*; Victoria Peralta de Ferreira, *Historia del fracaso de la Ferrería de Samacá*; Germán Mejía Pavony, *Las sociedades Democráticas (1848-1854), problemas historiográficos*; Eugenio Gutiérrez Cely, *Nuevo Movimiento popular contra el "Laissez-Faire": Bogotá, 1875*; María Antonieta Huerta de Pacheco, *Reforma Agraria Chilena 1938-1978*.

Muchos de los trabajos adquirieron un carácter monográfico y se alejaron cada vez más de las propuestas de divulgación referidas a fuentes secundarias, o de los catálogos y recopilaciones documentales típicas de las primeras publicaciones, para adentrarse en la presentación de fuentes nuevas o inexploradas que fortalecieron la experiencia en el trabajo de archivo de esta generación de historiadores.

⁸Ver, por ejemplo: Carr, Edward H., *¿Qué es la Historia?*, Editorial Planeta, Barcelona, 1985.

Esta generación dominó con sus nuevas propuestas y empezó a expresar un compromiso social adicional que los identificaba con la intelectualidad progresista de los años setenta y ochenta en Colombia. Los temas sociales y políticos, empezaron a mirarse desde la problemática popular con más intensidad. Artesanos, campesinos, indígenas y toda clase de grupos subordinados hicieron cada vez más aparición en las páginas de UNIVERSITAS HUMANISTICA. Citaremos aquí a Julián Delgadillo, *El caso de la esclava María Constancia Delgadillo*; Juan Carlos Eastman Arango, *Sudáfrica, el apartheid y su impacto en los pueblos de Africa del Sur*; Rodolfo R. de Roux, *La búsqueda de la religiosidad popular*; Isabel Marco, Martha Ianini, Leonor Araujo y Luz Alba, *La muerte en la cultura popular*; Piedad Gallor, *María Cano: un ejemplo a seguir*.

A partir del número 12 (1980), otras temáticas interdisciplinarias aparecen desde la propuesta de los historiadores. La primera podría actualmente referirse a las propuestas del análisis cultural, una dimensión que la sociologización de la historia, especialmente la marxista, había olvidado hasta cierto punto. Otra, la mirada hacia la dimensión pedagógica del trabajo histórico y de una manera más general, la mirada hacia la historia de la educación en Colombia. Algunos trabajos que ilustran estos temas serían: Antonio Galvis, *Investigación*; Augusto Montenegro, *Docencia*; José Blanco, *El tiempo en Geografía*; Augusto Montenegro González, *Compilación bibliográfica de documentos producidos por el Departamento de Historia y Geografía (1970-1985)*; Juan Carlos Eastman Arango, *Historia y sociedad en Colombia: los desafíos del año 2.000*; Piedad Gutiérrez Villa, *La literatura como instrumento de explicación histórica: una novela en*

la región del Quindío; Cristo Rafael Figueroa Sánchez, *Literatura e Historia: otras posibilidades de relación*.

La preocupación por la formación de historiadores y el papel más amplio del Grupo Javeriano en los procesos educativos de la educación secundaria, orientaron esta nueva preocupación por la didáctica de la historia y por la historia de la educación. En estos temas se puede referir la importante producción de textos escolares de historia publicados por Editorial Norma y la participación de los profesores del Departamento en obras colectivas de divulgación tales como *La Historia de Bogotá* (Villegas Editores, 1988), *La Gran Enciclopedia de Colombia* (Círculo de Lectores, 1990), o *La Enciclopedia Temática* (Editorial Norma 1996).

Como parte de estas reflexiones y dada la creciente comunidad local de historiadores en el "Espacio Javeriano", el número 13 de la Revista volcó esta nueva preocupación hacia el análisis de su propio entorno y surgió así una de las primeras reflexiones institucionales en el medio acerca de la Historia de la Universidad (1980) las cuales generaron una preocupación que ha crecido sin cesar alrededor del manejo de los archivos universitarios en Colombia y que ha fortalecido la preocupación más general que se ha expresado recientemente con la Ley General de Archivos en Colombia. Dada la temprana preocupación de los historiadores Javerianos en estos temas, todavía hoy son líderes junto con la Universidad del Rosario y la Universidad de Antioquia en el debate acerca del manejo de los archivos históricos y administrativos universitarios⁹.

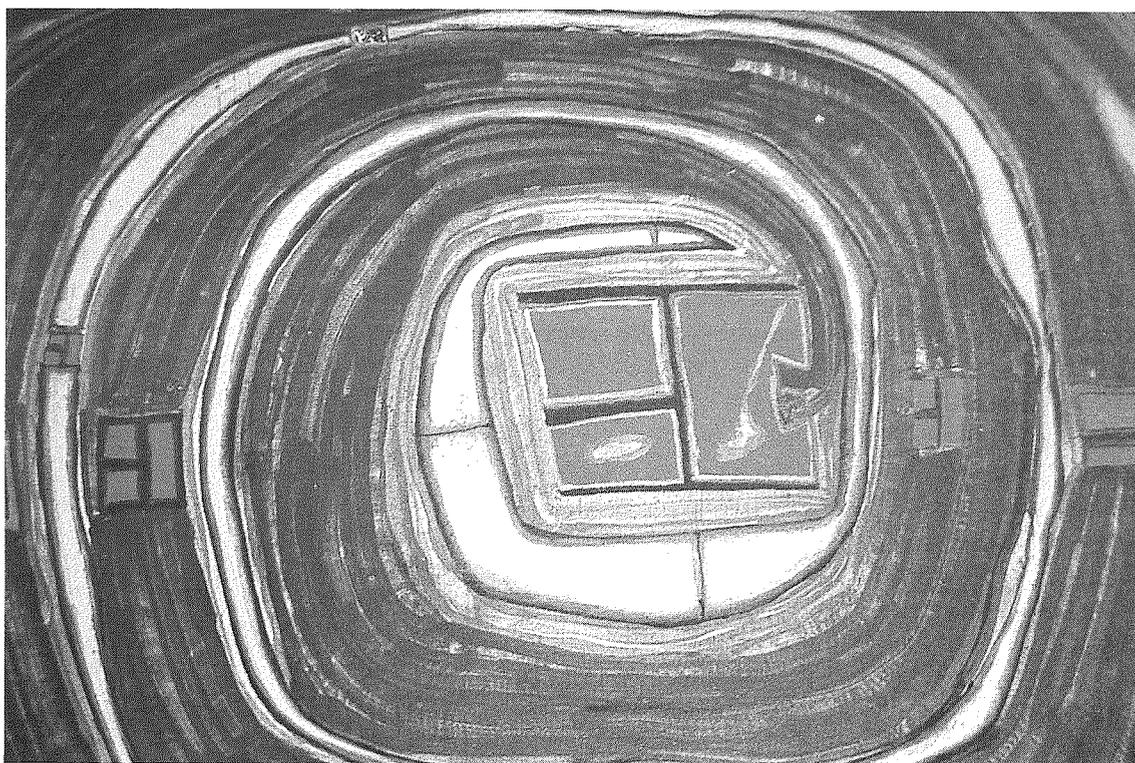
⁹Como resultado de estos esfuerzos se realizó recientemente un Seminario de Archivos Universitarios al que asistieron un número importante de Universidades y Centros de Investigación regionales Universidad Javeriana, Bogotá, Febrero 1996.

El número 14 de 1981, retomó una preocupación original de la Revista que consiste en la discusión acerca de la epistemología de la historia. Aunque este planteamiento resultó innovador, en ese momento no se exploró más allá y la producción histórica continuó refiriéndose mayormente a los trabajos monográficos.

En la tónica de dedicar cada número a una disciplina, la presencia de la historia en la publicación se retrasó hasta finales de 1982 y su participación fue importante en el número 20 de 1983, el cual se dedicó a explorar el aporte interdisciplinar de la obra de Karl Marx en el centenario de su muerte. De nuevo, la seriedad académica de este número sorprendió a los lectores más conservadores que consideraban que el tratamiento de estos temas no era común en una revista perteneciente a una universidad católica.

El siguiente número en el que aparecen trabajos históricos, el número 24 de 1985, continúa el mismo estilo de los trabajos anteriores, incluyendo textos de los nuevos profesores que se venían vinculando al Departamento de Historia pero disminuyendo un poco la cantidad de trabajos en la medida en que la experiencia de UNIVERSITAS HUMANISTICA había generado una nueva revista disciplinar, el *Boletín de Historia* (1984), la cual entró a complementar la Revista de la Facultad, especialmente en los períodos en los que UNIVERSITAS HUMANISTICA se dedicaba a publicaciones de las otras disciplinas. Esto evidenció la constante y abundante producción de los Historiadores Javerianos, ya consolidada en esos años.

El número 26 de 1986 cuando de nuevo le tocó el turno al Departamento de Historia, se dedicó de nuevo al tema conmemorativo del



Centenario de la Constitución Colombiana de 1886, pero el número resultó una compilación bastante general en la cual el aporte histórico fue un poco tímido, especialmente si se considera el boom de publicaciones conmemorativas que se realizaron ese año en el país.

En el número 29 los Historiadores Javerianos expresaron otro avance en las presentaciones de sus trabajos. Esta vez se empezó a publicar la experiencia de los Congresos Nacionales de Historia, en los cuales se reinició una interlocución más intensa con la comunidad amplia de historiadores. En esta nueva etapa los textos publicados, entraron cada vez más en un ritmo similar al desarrollado por las otras escuelas de historia en el país, fortaleciendo la comunicación y la evaluación externa hacia y desde la producción del Grupo Javeriano.

El número 31 de UNIVERSITAS HUMANISTICA inició la tercera etapa

en la cual se cambió el formato hacia una publicación con mejor presentación editorial y que retomó de manera definitiva el enfoque interdisciplinario. Esto condujo a que los números que se han publicado hasta la actualidad presenten sobretodo ensayos temáticos alrededor de problemas interdisciplinarios. De allí que los trabajos especializados de historia hayan ido desapareciendo de sus páginas siendo reemplazados por la contribución de los historiadores a la discusión más amplia acerca de la interdisciplinariedad. Las publicaciones especializadas del Departamento, especialmente la revista *Memoria y Sociedad*, contribuyeron igualmente a esta diversificación de tareas.

De esta manera y hasta la actualidad, el aporte de los historiadores a UNIVERSITAS HUMANISTICA sigue el ritmo de las nuevas tendencias interdisciplinarias de la investigación en el país, generalmente, como lo ha

venido desarrollando la Revista, alrededor de temáticas generales que agrupan una mirada particular de la comunidad de científicos sociales sobre problemas centrales de la vida colombiana, latinoamericana y mundial.

